

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 52.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.ª dcha.

Suscripción.

Un año.....	3,00	pesetas.
Número suelto.....	0,10	"
Idem atrasado.....	0,10	"

Pago adelantado.

BORDEANDO

Ahora mismo, con ocasión de la visita de cierto escritor católico al Papa, ha hecho éste nueva manifestación de su deseo de unidad de todas las fuerzas católicas, y aunque esto no era necesario por estar ya dicho y porque está en la conciencia de todos, es sin embargo motivo suficiente para trazar estas cuatro líneas sobre un tema de solución tan deseada como difícil.

Es fácil, muy fácil, decir «unios»; es más: esta palabra, con toda su trascendencia, se le ocurre aun a los menos pensadores, y por natural esfuerzo, como expresión espontánea de un deseo íntimo, brota sola de nuestros labios; pero en seguida se pregunta: ¿Cómo? ¿Dónde?

Yo mismo, cuando oí hablar las primeras veces de esta necesidad, reconocida hoy con justicia como imperiosa y urgente, la creí de muy posible satisfacción; hoy, desgraciadamente, quizás por haber pensado algo en el asunto, me parece bastante más difícil.

Esta palabra, «unidad ó unión», es de un sentido demasiado abstracto y complejo, dado el modo y forma en que esa unión ó unidad haya de verificarse, según las vicisitudes de los tiempos y las corrientes marcadamente heterogéneas de los elementos encargados de unir, aunque otra cosa se crea.

El hombre no sólo piensa, además obra; no sólo tiene ideas, tiene, además, deseos; y de la misma manera que en lo especulativo, ha de tener verdades y principios fijos, a los cuales necesariamente ha de referir sus pensamientos, así éstos han de ser retos y ordenados, así también en lo práctico ha de tener un punto concreto, determinado, material, adonde conduzca su acción ó su fuerza, su operación ó su empuje.

Se dice «la unidad en Cristo», corriente; y ante esta palabra de incomparable grandez, capaz de unificar mil mundos, las ideas se someten, las inteligencias se doblan y los pensamientos todos acatan y reverencian el yugo de la fe; pero de los cuerpos, ¿qué hacemos con la acción, dónde vamos?

Hay que considerar que la palabra «unión», en el sentido actual, no está en el símbolo de la fe, que no se pronuncia desde los pálpitos como un dogma, que no se impone como una definición; además, su aceptación no se limita á decir «creo» su mandato, no se cumple contestando «conforme», sino que lleva envuelta en su esencia una no pequeña tramitación y gran trabajo, por pasar su trascendencia al orden de los hechos, al reino de la materia, á la región de las operaciones, y para conducir éstas á un punto concreto, adecuado y útil, se necesita algo más si no se ha de tropezar con mil inconvenientes y hasta caer muchas veces en grandes obstáculos.

Alguien ha dicho que para inventar el habla se necesitó el hablar. Yo también creo que para llegar á la unión se necesita estar unidos.

Algo, y aun mucho, es que esta palabra «unión» no se pronuncie indistintamente por todos, dejándola abstracta y sin sentido, sino que se cambie en esta otra, «unios»; mucho más viva, fuerte é imperativa. Esto al menos, dicho en esta forma, de ser un consejo ó una idea, se convierte en una orden ó mandato; pero para la mayoría ni esto impone suficiente fe para no discutirlo ni bastante autoridad para no rechazarlo. Se necesita algo más, capaz de unir los elementos, de aunar las voluntades, de unificar la acción, no en el sentido flotante y puramente especulativo de las palabras y las ideas, sino de los hechos y la práctica, y esto no se ve, ó al menos yo no lo vislumbré siquiera.

Por esto la necesidad de unión, más aún, el ansia que de ella tenemos todos los católicos, se esteriliza y consume inútilmente mientras se piensa y se discute sobre planes y causas, muchos de ellos ni remotamente relacionados con el asunto capital de la cuestión. Aquí hay algunos con su marcha trémula, su plan fijo y meditado; éstos, aunque

quizás pudiesen estar equivocados, al menos, saben dónde van, otros, tal vez por muy distinto camino, pretenden llegar al mismo fin; pero entre ambos extremos está el núcleo de las fuerzas católicas disgregadas é inactivas, precisamente por no tener fe en sus confusos planes, ni esperanza en sus trabajos, ni decisión en su marcha, ni confianza en sus principios, ni entusiasmo en sus ideales, ni luz en su inteligencia, ni, finalmente, esa claridad ó intuición indispensables para que el hombre se decida á andar y de hecho ande recto, decidido y animoso como lo hace cuando marcha guiado por íntimo convencimiento tras un ideal propuesto y realizable.

Hágase esto por quien corresponda, trácese el camino para la marcha, dese la consigna para la lucha, señálese el medio para el triunfo; pero real, efectivo, en orden de los hechos, que es donde se ha de desarrollar la acción. Mientras esto no se haga en el gran asunto de la unión católica, nunca llegaremos al centro, sólo andaremos bordeando.

Tagar.

La Automovilista Toledana.

Es un hecho, según parece, la instalación de coches automóviles para hacer el recorrido entre esta capital y diferentes puntos importantes de esta región.

Sean nuestras primeras palabras de felicitación para la empresa y para manifestar nuestro deseo de vida próspera y lucrativa á la misma. Cuanto indique vida y adelanto en Toledo contará siempre con nuestro aplauso.

La Automovilista Toledana ha estudiado seis líneas para la instalación del servicio; pero por de pronto empezará á funcionar éste entre la línea de Cáceres, en la estación de Bargas á Toledo, y la de esta ciudad á Navahermosa, Navalucillos y los Navalmorales, pasando por Polán y Gálvez.

De Toledo á Navahermosa se emplean actualmente siete horas, después, marchando despacio y con toda clase de seguridades, sólo se emplearán dos y media; de Toledo á Bargas solamente cuarenta minutos. Esta ventaja y otras muchas que á todos se alcanzan serán un hecho con la próxima instalación automovilista.

Los coches son de la casa Bosillé, de París, contruidos en los acreditados talleres de Schucheten, del Havre, movidos por gasolina, de cuatro cilindros, de veinticuatro y cuarenta caballos, sin ruido, con llantaje de goma. Tienen tres frenos y pueden marchar á treinta y ocho kilómetros, pero sólo andarán á veinte.

Ya ven nuestros lectores que se encuentra en este servicio toda clase de seguridades, lo cual puede desterrar el temor despertado en muchas personas por los accidentes ocurridos con estos coches y que sólo son hijos de las locuras, cosa que aquí será imposible.

Se intenta unir pronto las líneas de Cáceres, la directa de Toledo, las de Ciudad Real y Badajoz y las de Andalucía y Valencia y unir los partidos judiciales de Quintanar, Lillo y Madridejos, con la parte baja de Ocaña con nuestra capital y pueblos tan importantes como Tembleque y Mora.

De desear es que prospere para que todo este plan llegue á realizarse, para ello debemos contribuir todos cuanto esté de nuestra parte.

Entrevista con Pérez Caballero

Publica La Correspondencia de España en sus conferencias telefónicas con su Corresponden en San Sebastián, Sr. Quiroga, la conversación que mediara entre este señor y el Sr. Pérez Caballero, sobre si el Gobierno le había hecho al Sr. Pérez Caballero alguna indicación en el sentido de ser nombrado Embajador de España en la Corte Pontificia, y las declaraciones de este señor son dignas de llamar la atención de los lectores.

El Sr. Pérez Caballero asegura al Sr. Quiroga que no se le había hecho el menor ofrecimiento en

este sentido, aunque él, como liberal y diplomático, está dispuesto á servir á la Nación, si el Gobierno estima utilizar sus servicios en algún puesto diplomático; pero el Sr. Pérez Caballero no se queda conforme con la negación terminante de que él no ha sido propuesto, ni aun indicado, para la Embajada en el Vaticano, sino que quiere demostrar el disgusto que esta cuestión le produce.

Se infiere bien patentemente de lo dicho por el Sr. Pérez Caballero que la cuestión que el Partido liberal apellida elemental no existe más que en la mente de algunos liberales; que no hay prisa por el arreglo del Concordato para la persecución de las Comunidades religiosas, para privar al Clero de los medios de subsistencia, y para declarar la libertad de cultos, llegando hasta la separación de la Iglesia y el Estado, á fin de maullarla, pisotearla, destruirla y aniquilarla, si pudiesen, cual pretenden los republicanos franceses; que esto se deduce de las palabras del Sr. Pérez Caballero es indubitante. El Sr. Pérez Caballero afirma que las negociaciones que van á establecerse entre la Corte Romana del Vaticano y el Gobierno español no versan sobre una cuestión nacional. Confesión que merece la consideración de los hombres que piensen del partido liberal, y no digo de la nación porque la nación, según el mismo ex Ministro, no quiere estas negociaciones, es más, las repudia. Y debían los hombres del partido liberal mitigar un poco sus ardores de negociaciones con el Vaticano, cuando persona tan autorizada de su mismo partido, la suya diciendo: mis ideas son liberales, pues á pesar de mi liberalismo, sostengo: las negociaciones que quieren establecer los liberales no versan sobre una cuestión nacional, y como si aún fuera poco lo manifestado, añade: uno de partido, pues no toda la opinión de España simpatiza con las negociaciones que van á intentarse.

Increíble parece que un partido quiera precipitar á una nación á determinaciones que pugnen con su historia, con la grandeza que le proporcionó su modo de ser, contrario al que de nuevo trabajan, por darle determinaciones opuestas con las que quiere el Gobierno á las ideas de su mente y los efectos de su corazón. Determinaciones, las que pretende el partido liberal contrarias á la nación que gobiernan. ¿Para qué son los Gobiernos, para maltratar á sus gobernados ó para regirlos según justicia y razón? ¿Harán la felicidad de su pueblo tratando de angustiar los espíritus estableciendo bases para la guerra religiosa?

El Sr. Pérez Caballero, no obstante su liberalismo, ve clara la cuestión. Es promovida por la sed de unido, carece de fundamento y sólo ha sido agitada por algunos espíritus inquietos, que á todos quieren dominar, porque saben hacer letras para los periódicos.

Toledo llega á más el Sr. Pérez Caballero, y sin duda sentiría los reintoramientos de su conciencia si el Cuerpo Diplomático á que pertenece la intentara, y digo intentarla, porque su terminación, por ahora, es imposible, y así asegura sería conveniente que á la Embajada del Vaticano vaya un político de significación. Y este señor, que juzga que todos los puestos diplomáticos los deben desempeñar los diplomáticos; la Embajada del Vaticano estima conveniente vaya un político de significación, porque allí se trata de negociaciones contrarias á lo que quiere la Nación.

Es de suponer que este señor y otros que vean los objetos como son, en la materia de que se trata, procurarán convencer á sus correligionarios lo antipatriótico de las campañas que emprenden contra la Iglesia; llevados de su odio sectario á todo lo que fué grande en España.

M. B.

Señales de los tiempos.

El día 27 fué herido de dos graves puñaladas un individuo de esta ciudad, por otro de la misma, de los cuales no publicamos los nombres porque no produce indignación leer los de tantos desventurados puestos en letras de molde con tan triste motivo, y desaprobamos el ejemplo.

El caso fué por cuestión de la novia, cosa muy fácil, porque (con perdón de los actores) sólo los animales machos suelen reñir por

la hembra, y con ellos merece compararse quien á tal punto llega y usa tales medios. ¿A quién, preciándose de racional, se le ocurre disputarse á cuchilladas el carito, lo más libre de todo?

La muchacha (Donata Díaz), enamorada de sí misma y ni pizca de los contentos, aunque le gustaba llevarlos detrás, dando ocasión á lo sucedido con alguna ligereza, fué la ocasión del lance.

Pero no es este nuestro asunto ni el objeto que nos proponemos al referirlo, sino patentizar el abuso criminal y malvado que hoy se hace de las armas, manejándolas con la suña propia de los salvajes. El nabujazo y el escopetazo están á la orden del día, prodígánlos hasta los mozaletos y muñecuelos como los de la otra noche, que ninguno tiene dieciocho años.

Esto en ciertas circunstancias podía significar valor, tal vez temeridad; pero hoy, este matanismo reinante indica, sencillamente, falta de cultura, ausencia de educación, carencia absoluta de principio religioso.

Si uno es libre para gritar ¡viva la república! ó ¡viva el anarquismo! ¿por qué no ha de serlo para quitar de en medio cuanto le estorbe en el orden de los hechos? ¿No hemos quedado en que éstos son lisa y llanamente consecuencia legítima é ineludible de las ideas?

La libertad mal entendida, tal cual se publica y enseña hoy, lleva envueltas tristes consecuencias que se manifiestan por muchísimas cosas en todos los órdenes sociales.

Por eso las puñaladas del día 27 no son la señal de acendrado carito, ni la prueba de valor, ni la solución de un lance; no son nada honroso, ni digno, ni de hombres: son ni más ni menos que frutos de la actual educación libertina, señales de los tiempos.

Del Miradero.

Con el título «Ninfas y Sátiros» publica *Heraldo Toledano* un suelto acerca de la desecuada libertad con que algunas hembras y varones, por no calificarnos de otro modo, tratan de convertir el Miradero en una fiesta de vacantes del tiempo de Friné y compañía.

Cierto que nuestro modernismo va resultando continuamente las groserías del paganismo; pero creíamos que la actual educación social no dejaría perder hasta tal punto la honestidad y la vergüenza.

No podemos comprobarlo por nuestro propio testimonio, porque ni lo hemos visto ni pensamos intentarlo; pero sí es cierto lo dicho por *Heraldo Toledano*, merece el hecho las más vivas censuras y la más inmediata corrección, mandando á esas postergadas matronas á fregar y á esos barbilampiños estrados á una escuela de decencia.

Ya alguien llamó al Miradero el *Paseo de los Mancos* por ocultar algunos las manos para ponerlas donde el rubor no permite fijar la vista; pero no habíamos hecho caso hasta verlo confirmado. ¡Nos parecía imposible!

Confidencia de dos Angeles de la Guardia.

Es la noche de una fiesta. Todavía está embalsamada con el perfume de los lirios de la Capilla de la Santísima Virgen, y aún se extremecen con el son de los cánticos piadosos.

En este día ha habido recepción de Hijas de María, la más hermosa festividad después de la primera comunión para una joven, para su madre y para el Angel de su Guardia.

Y todavía siguen allí aquellas afortunadas niñas silenciosas y conmovidas por efecto del acto de consagración que acaban de pronunciar.

Y cerca del Altar conversaban dos Angeles:

«¡Tengo miedo por mi Angelina! Tiene dieciséis años, su mirada es limpiada y tranquila, su corazón es puro, mas sobre su frente ves, aunque invisible á toda mirada humana, una especie de nube, y tengo miedo!